

La estrella de Belén, la estrella de Emmanuel

La noticia de la aparición de la “Estrella de Belén” ha causado revuelo a nivel mundial. Es interesante que justo en el mes de diciembre, último mes del año 2020, uno de los años más terribles para la humanidad, haga su aparición. Después de 800 años, justo al finalizar un año lleno de miedo y muerte y días antes de que iniciemos con mucha incertidumbre el 2021 vuelva a brillar.

En el evangelio de Mateo 2,1-12 encontramos el relato de la aparición de la Estrella de Belén y de unos personajes que son guiados por ella. El interés del evangelista no está en los personajes, no da mayores datos de ellos. No nos dice exactamente de dónde vinieron o cuántos eran. Lo que desea dar a conocer es el hecho de que decidieron seguir la estrella. Estamos tan acostumbradas y acostumbrados a leer este relato que no vemos las implicaciones que esta acción tuvo y tiene.

El acto de seguir esta estrella es una muestra de una fe profunda, una fe que actúa. No saben hacia dónde van, tampoco el tiempo que les llevará ese viaje. A pesar de esto deciden seguirla y comenzar a caminar. En medio de la oscuridad de la noche dejan todo y se lanzan con esperanza de encontrar al niño, a ese niño que da vida.

Es como caminar entre neblina, sin ver claramente lo que está delante, con la mirada puesta en el cielo y no en el camino o las dificultades del camino. Nada importa van a adorar al niño Dios. Por un momento dejan de ver y seguir la estrella y siguen lo que la “lógica del sistema” les dice. Esta les dice que debe estar en palacio, en opulencia. Pero al volver la mirada a la estrella esta les enseña que este niño está fuera de ese sistema opresor y de muerte

La locura de este viaje no lo hizo una persona en solitario, lo hicieron en comunidad. Martín Descalzo lo describe así:

“Quizá sólo el hecho de ser tres hizo la cosa soportable. Porque lo difícil no es creer, sino creer a solas. Una locura compartida, en cambio, es, ya de por sí, media locura. Caminaban, a veces la fe de uno de los tres se venía abajo. O quizá más la esperanza que la fe. Y entonces eran los compañeros, los otros dos, quienes tenían que reencender la llama de la confianza.”

Mantuvieron la mirada en la estrella y al fin les lleva a la presencia del niño Dios. Han encontrado al niño, la oscuridad de la noche sigue presente pero no prevalece ante la luz y la vida que este niño da.

En medio de la oscuridad del año 2020, un año de muerte y dolor por la pandemia e indignación por el sistema opresor que ha saqueado al pueblo aprovechando las tinieblas, aparece nuevamente esta estrella. Recordándonos que en medio de toda esta tiniebla la luz de la esperanza ha brillado, que Dios se ha hecho presente. Al iniciar con incertidumbre y temor el año 2021, la estrella nos recuerda que el Dios de la Vida nos guiará.

Esta estrella, después de 800 años, nos está llamando a emprender con fe y esperanza, en comunidad, el camino hacia el año que nos viene. Poner la mirada en esa estrella, señal del Emmanuel, del Dios con nosotras y nosotros. Nos llama a no seguir la lógica del sistema cruel, sino en la lógica de la luz, que es solidaridad, amor, paz y esperanza.

Esta estrella nos llama a comenzar el año 2021 con pasos de fe, con actos de solidaridad que afiancen el caminar de cada una de las personas que podamos ayudar. Nos llama a aceptar que en solitario no podremos mantener la esperanza y que necesitamos personas que hagan crecer nuestra confianza.

Quiero creer que la aparición de la “Estrella de Belén” no es casualidad, es el Dios de la Vida, recordando que su presencia, en los momentos más oscuros de la humanidad, se hace presente.

Guatemala 24 de diciembre de 2020
Carol González